

PEREGRINACIONES DE UN ECONOMISTA Y ELECCION DE SU ITINERARIO

Nicolas Kaldor

Mi acta de nacimiento a la economía, estaría tentado de fecharla en Viena, en 1934, cuando llegué como becario Rockefeller en compañía de mi joven esposa. Pero esto sería ser ingrato frente a mis primeros profesores franceses.

En la Universidad de Lyon la personalidad de René Gonnard daba a la cátedra de historia de las doctrinas económicas un lustre excepcional, que unía un pensamiento personal al análisis agudo sobre sus predecesores. Además de este homenaje, le debo una inalterable gratitud: las palabras son inexpresivas cuando un hombre mayor revela sus ambiciones de espíritu y su capacidad de esfuerzo a un hombre joven al que trata como hijo.

Etienne Antonelli tenía interés, entonces excepcional en Francia, por la economía matemática de León Walras y por su encuadramiento sociológico; prefiguraba esa confrontación entre economía pura y socioeconomía que nunca ha agotado su fecundidad.

Gracias a uno de los primeros matemáticos franceses que se hayan interesado profundamente en la relatividad, M. Eyrault, tuve el privilegio de enseñar en un instituto de ciencias financieras animado por él.

Mucho antes de trabajar en nuestra capital (1937-38) yo tenía ya un intercambio intelectual con un gran maestro, Albert Aftalion, que habría de convertirse en amistad.

Muy pronto tuve por lo tanto acceso a la teoría general, bajo sus formas abstractas y rigurosas y estaba por lo tanto preparado para la casuística refinada de los vieneses.

Peregrinaciones y cosechas

La investigación era ardiente en los seminarios de Ludwig Von Mises, al que un cierto ostracismo hacía a un lado en la universidad. A sus reuniones en el marco de la Cámara de Comercio se presentaba un auditorio internacional atraído por sus libros y retenido por sus lecciones. Madame Berger Lieser, animadora sin par, organizaba encuentros sutiles sobre los famosos fundamentos del interés, sobre el capital de producción y el capital financiero, sobre las relaciones de las tasas de interés y la tasa de salario.

Filósofos, historiadores, epistemólogos, altos funcionarios sometían a una crítica vigilante las construcciones de los célebres vieneses. Friedrich Von Hayek, Joseph Schumpeter, Gottfried Von Haberler, Fritz Machlup, ya estaban en el extranjero. Después de Mises, se encontraba a R. Von Strigl del lado de los disidentes; Oscar Morgenstern, ya apasionado por la matemática superior y atento a la previsión económica (*Wirtschaftsprognose*) y reticente frente a la utilidad marginal y la interpretación general que se deriva de ella. Con todo respeto a su memoria, yo sugeriría que Hans Mayer, con una barba de Júpiter rubio, cuya enseñanza era apreciada y al que encantaba la caza del robo en las cimas de las montañas, se contentaba quizá como economista con menores altitudes.

En cuanto a la compleja y profunda personalidad de Othmar Spann, ella merece un largo estudio vigorosamente emprendido ya por Vallarché. Othmar Spann, sociólogo y filósofo, se encontraba a través de su universalismo, muy alejado del positivismo intelectualista reinante. Su ardor le empujaba a profundizar las relaciones entre las formaciones sociales y la economía. Nunca sucumbió a las tentaciones del nacionalsocialismo que comenzaba a hacer estragos; de formación católica y abrevando de las fuentes generosas de la vieja Alemania idealista y romántica, él pertenecía a otro universo espiritual. Violentamente atacado por el liberalismo vienes, merecía una atención simpática que no siempre se le ha dado y sufría por este aislamiento. Los nacional-socialistas, cuando invadieron Viena, lo lanzaron a un campo de

concentración donde sufrió duramente y casi perdió la vista. Su memoria y su obra merecen respeto.

Un verdadero pensamiento económico aborda inevitablemente el equilibrio de interdependencia general: la escuela vienesa que construye el suyo en un espíritu en muchos aspectos opuesto a la escuela de Lausana, distinguía, no sin razón, y por sus propios medios, la detención del movimiento de las cosas a partir de las decisiones de los sujetos económicos, los cuales a través de su encuentro colocan en correspondencia las ofertas y las demandas. Partiendo del sujeto (*WirtschaftsSubjekt*) y de la utilidad subjetiva (*Grenznutzenlehre*) no podía ser de otra forma.

Las diferencias entre imposición verdadera (*Echtaxen*) y aquellas que son aparentes daban la ocasión, con los refinamientos que no han cesado de ser fecundos, de llegar a las zonas de indeterminación y a los umbrales; era así, aunque no se dijera, que se abría el irritante debate sobre la definición *rigurosa y significativa de la ganancia llamada "normal"*. Recuerdo los diálogos animados entre Ludwig Von Mises y nuestro amigo común Hug Gaitskell, que un día llegaría a canciller y que seguía entonces gentilmente sus clases de economía avanzada junto con nosotros.

A Mises, que estigmatizaba el inevitable desempleo desde el momento en que la oferta de trabajo excede a su demanda o denunciaba la familia numerosa de los desequilibrios y las compensaciones abstractamente inevitables, el futuro líder del Partido Laborista oponía los márgenes de maniobra correspondientes a las ganancias. Aun antes del gran florecimiento de los análisis de la concurrencia imperfecta o monopólica, este tipo de discusión podía llevar muy lejos. "Qué queréis" insinuaba Von Mises con una aparente indulgencia, cuya buena fe no estaba completamente sin culpa, "Está destinado a una carrera socialista". La verdad era menos simple.

No era solamente la economía "desnuda", en oposición militante a las escuelas históricas alemanas lo que se aprendía en Viena, Allí se recibían lecciones de una alta, delicada y omnipresente cultura. Eran los tiempos en los que se podía seguir un curso de Sigmund Freud,

cuyas exploraciones psicoanalíticas, en una enseñanza muy propia, empezaban a suscitar los primeros entusiasmos. El mismo día podíamos ir a escuchar al famoso historiador de las ciudades, Dobsch. Luego, habiendo saboreado los mensajes sutiles que manaban de los palacios imperiales, de la Stephans Kirche, de las salas suntuosas del *Kunsthistorisches Museum*, se nos daba a veces la oportunidad de poder concluir un bello día de recolección y cosecha, escuchando a la *Opernhaus*, a Lotte Lehman cantar *Fidelio*.

Ninguno de entre nosotros ha olvidado las fiestas organizadas por las fieles de Ludwig Von Mises, en donde Felix Kaufmann, memoria viviente de la voz musical, cantaba en diversas lenguas los lieder del seminario desde su fundación.¹

“Parte usted para Berlín, allá encontrará a Werner Sombart; está en su décima definición del socialismo...” Este era el viático de Ludwig Von Mises. Desde mi primera visita al autor de *Der moderne Kapitalismus*: “Usted viene de Viena, habrá conocido a mi enemigo Mises...”

En Alemania no había entonces, a decir verdad, mucho que cosechar. H. Von Stackelberg y Erich Schneider vinieron más tarde. Era de Fritz Neumark, mi viejo amigo, del que recibía las mejores enseñanzas de ciencias financieras y de economía general y por quien penetraba la alta cultura europea de expresión alemana. Me interesé también en los trabajos de Carl Schmit sobre los fundamentos filosóficos de la política: Aprendí enseguida a conocer la lealtad profunda de aquel que yo llamo mi amigo, después de que valientemente salvó a uno mis estudiantes de la policía nazi.

¹Resuena todavía en mis oídos:
“Cuando un francés se extravía en Viena
El guarda de ella, pase lo que pase,
Muchos recuerdos encantadores
Nobles jardines, palacios insignes
Realeza de formas y líneas
Y gracia de los momentos...”
Por lo que se refiere a la Wienes Schule .
ante el novicio:
“Como a un caballero, ella lo arma
De la 'Ist es denkbar?' y del encanto
Del método a priori...”

Cuán fecunda fue mi estancia en Roma, en la que seguía algunas enseñanzas de Luigi Amoroso o donde también contacté al extraordinario matemático, estadístico, sociólogo y economista que era Corrado Gini y donde formé amistades imprescriptibles con Ugo Papi, Giovanni Demaria y más tarde con Giuseppe Palomba. No me olvido de Alberto de Stefani ni de Lello Gangemi, quien me ha interesado en puntos especiales de finanzas públicas, en una común admiración por De Viti de Marco.

Se adivina que la asimilación del pensamiento paretiano a través de Maffeo Pantaleoni, Barone y sus principales discípulos permite obtener cuadros analíticos y una reflexión metodológica que marca a aquel que se beneficia de ellos, sobre todo si rechaza adherirse demasiado dócilmente.

Estábamos en ese momento, mi mujer y yo, a punto de ir hacia los Estados Unidos, cuando se desencadenó la guerra. Los “ejercicios” de Lorena y los deportes variados de los tiempos de ocupación tenían poca relación con la economía abstracta. Y como era necesario enseñar, la ocasión era buena para retomar, por menú, el equilibrio del estilo austríaco preparando un libro sobre El valor² y compararlo en los seminarios de la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona con los equilibrios de Gunnar Myrdal, de Knut Wicksell y, claro, de León Walras.

Como complemento estuvo el Instituto de Ciencias Económicas Aplicadas, fundado en 1944, con la Resistencia francesa y del cual uno de sus primeros protectores fue lord J. M. Keynes mismo; bellas horas a pesar de la dureza de los tiempos. Ahí trabajábamos en compañía de un doctor americano Sanders y del célebre biólogo soviético Serge Tchakhotin, discípulo de Pavlov. Pierre Uri y yo procedimos al estudio detallado de los planes Keynes y White, pensando sobre el futuro. Yo había fundado con François Divisia y René Roy un grupo de matemáticas aplicadas a la economía, asiduamente animado por Maurice Allais, G. Dubourdieu, Jacques Dumontier y G. Lutfalla.

² La Valeur, PUF, París, 1943.

En el momento de la liberación René Pleven me pidió estudiar la Contabilidad Nacional en Inglaterra y nos embarcamos algunos de los miembros del ICEA y yo en un Liberty Ship.

Finalmente gozamos de los encuentros personales, tanto tiempo deseados durante los años terribles.

En Oxford, acogidos por Thomas Balogh, Paul Streeten, Burchardt, Steindl, y en Cambridge en compañía de Joan Robinson, no lejos de Manchester en la acogiente mansión de sir John y Ursula Hicks, que nos abrieron generosamente sus puertas, y en Londres, donde trabajamos con Richard Stone, en todas partes en ese gran país gloriosamente probado, tuvimos contacto con el pensamiento inglés.

Se anudan lazos entre la London School, las ciudades universitarias y los centros parisienses en donde sir Roy, sir John, madame Joan Robinson y Friedrich Von Hayek, entonces profesores en la School, sir Dennis Robertson y muchos otros exponen sus más recientes trabajos.

Edward Chamberlin de Harvard, después de una primera visita que siguió a la de M. Kalecki de Oxford, se hizo un huésped habitual y un asociado permanente del ICEA. Es su amistad y la de Joseph Schumpeter, a cuya obra había consagrado un libro, a quienes debo haber sido invitado, en 1947, a dar dos lecciones en Harvard. Estas están en el origen de una larga serie de mis propias investigaciones, que aquellas han inspirado.

La primera trataba de los *espacios económicos* y presentaba los tres conceptos que yo creo fundamentales de espacio-estructura, de espacio-polarizado y de espacio-plano. El otro se dedicaba a las *macrounidades* y a las *macrodecisiones*: contenía, en germen, el concepto de unidad compuesta y de subconjuntos jerarquizados. Fue precioso encontrar en el Littauer Center a W. Leontief, Walter Isard, Gerschenkron y en el Massachusetts Institute of Technology a Paul Samuelson, quien presentó al ICEA la expresión algebraica del modelo HO.

Todos nosotros sabíamos los progresos contenidos en germen por la macroeconomía de J. M. Keynes, progresivamente adaptada, cuantificada y orientada en el sentido de la decomposición de agregados y de la mesoeconomía...

Introducir la asimetría en la teoría económica es imponer el rebasamiento del equilibrio estático de concurrencia perfecta y preparar un cambio radical de óptica para comprender la interdependencia general.

Elección de un itinerario

El reciente recuento en la revista *Les Recherches économiques de Louvain*³ de un *Hommage* que generosamente se ha consagrado a mi investigación⁴ me da crédito de una concepción general de la vida económica de acuerdo con el movimiento contemporáneo de las ciencias y del todo diverso de la “visión neoclásica”. Se anota que admite el tiempo irreversible, las escalas de tiempo, los espacios probabilizados, las estructuras evolutivas, los análisis de desequilibrio...

La elección de mi itinerario exigía en efecto estos grandes cambios *ligados “a expensas de las tranquilas actitudes de otros tiempos”*⁵ Los conceptos, modelos particulares, teoremas que he propuesto⁶ y que “han estimulado toda una escuela de investigadores a trascender los modelos mecanicistas” procedían de una intuición central y anunciaban un ensayo de renovación de la teoría de la interdependencia general que traté de realizar en mi libro sobre *Unidades activas y matemáticas nuevas, revisión de la teoría del equilibrio general*.⁷ Y que será completado con una *Dinámica de las unidades activas*, objeto de mis Investigaciones durante 20 años en el Collège de France (1955-1975).

³ *Recherches Economiques de Louvain*, vol. 44, 1978, n. 4.

⁴ Presses Universitaires de Grenoble, 1978.

⁵ *Recherches Economiques de Louvain*, ya citado.

⁶ *Idem*.

⁷ Dunod, París, 4^o trimestre de 1975. Este libro trata de formalizar los conceptos definidos en *L'Economie du XXe siècle*, 3^o ed. PUF, Palis, 1969.

De los enfoques parciales a la interdependencia en un todo

En unos cursos, en 1947, en el Balliol College de Oxford, denominados *An outline of a theory of the dominant economy*⁸ consideraba principalmente los efectos asimétricos ejercidos por los Estados Unidos sobre los intercambios mundiales. Sin embargo, tenía cuidado de marcar que este boceto de análisis valía también en cuanto a lo esencial para una empresa o un subconjunto económico.

Reunía la asimetría en tres parámetros: La dimensión, la naturaleza de las actividades y el poder de negociación. No he cambiado de opinión: las modificaciones del estado del mundo han transformado profundamente las condiciones de su presencia y sus consecuencias pero no han cancelado su interés analítico.

La palabra *dominación*, demasiado torpe y un poco sumaria. Daba la impresión de que la decisión de una unidad sustituía totalmente a la de la otra: Es el caso precisamente en el análisis, pierde su interés porque se está entonces en presencia de *una sola y misma unidad*. Yo insistía sobre esta distinción elemental, pero fue pérdida de tiempo, La terminología insólita escogida para evitar las confusiones inherentes a la palabra imperialismo me hacían creer que se aceptaba la tesis. Aunque desde el principio se introdujeron las distinciones precisas, hubo necesidad de insistir mucho y explícitamente para que no se confundiera: a) *influencia* b) *dominancia* c) *dominación parcial*. Desde entonces numerosos trabajos han formalizado estas asimetrías a través de las representaciones topológicas y del método de gráficas.

En el curso de estudios profundizados en el extranjero y en Francia sobre el equilibrio general, frecuentemente he repetido, apropiándomelos, dos afirmaciones, muchas veces poco meditadas: una es de Vilfredo Pareto, durante una celebración en su honor “¡yo veía lo concreto y no podía alcanzarlo!” *Vedevo la realtà concreta e non potevo coglierla!*”, la otra es de Oscar

⁸ Cfr. *Transnational Corporations and World Order*, Readings in International Political Economy, ed. por George Modelski, W.H. Freeman & Co., San Francisco, 1979, pp. 135-154.

Morgenstern a quien debemos tanto y que el destino ha tratado de manera tan injusta: “No hay camino que conduzca de L.Walras a la realidad”.

Esto invita a medir la distancia entre la determinación de un sistema matemático y la “determinación” de un sistema observable y, no menos, a marcar los bloqueos de una *prefabricación* que se opone a la realización de condiciones con las cuales los famosos teoremas (de existencia, de unicidad, estabilidad, de optimalidad) se ordenan del uno al otro ⁹ a una descripción de la actividad que pueda simplificarla sin destruirla.

La intuición crítica y fundamental que desde siempre me ha llevado a investigaciones especiales, iluminadas hipótesis. Los conflictos-cooperaciones, las luchas-apoyos, componentes de toda relación entre agentes -las macrounidades o unidades complejas, los espacios económicos, influencias, las dominancias, los efectos de arrastre, las proporciones reales al trabajo y al cambio (innovación), los puntos de arrastre (polos de desarrollo territorializados o no), las firmas y las regiones motrices-, todos estos conceptos probados al contacto de observaciones numerosas, podría uno admitir ahora que procedían de una investigación metódica de la asimetría, bajo formas y condiciones particulares. Esta misma investigación conduce en el campo de la repartición a integrar la roles sociales sucesivamente dominantes y, por otra parte, a analizar hoy en día el *ingreso discutido* en sus dos niveles repartición primaria y de la (mal llamada) redistribución.

Una renovación de la teoría de la interdependencia general madurada en el curso de estas investigaciones especiales: una primera exposición del conjunto, fue presentada en mis “unidades activas”. Más que cualquier persona yo sé todo lo que falta por hacer y he trabajado para lograr lo mejor posible. Pero se comprenderá quizá, después de lo que acabamos de decir, que yo no puedo aceptar sin apelación los veredictos que reducen mi aportación a una pura crítica, o que me felicitan por puntos de vista penetrantes sin lógica de conjunto, o que,

⁹ De manera muy imperfecta, aun en el orden matemático.

polémicamente, decretan que mi posición no es operacional; lo que no es operacional -pero verdaderamente no lo es-, es el equilibrio *standard* repetido sin la finura y los escrúpulos de sus fundadores, porque destruye la realidad del agente y de su actividad bajo la apariencia de simplificarla, sea que se exprese sin crítica en los manuales corrientes, sea que disimule debilidades en los modelos cifrados que macro o mesoeconómicos manejan bloques o sub-bloques estructurados, incompatibles con el equilibrio *standard* si se entiende de manera estricta.

Del equilibrio fuera del tiempo al agotamiento temporal de la energía del cambio

El equilibrio *standard* walraso-paretiano, sean cuales sean sus formas, trata de las microsocias, tan “pequeñas” y tan numerosas en el espacio homogéneo de la competencia perfecta, que nadie tiene el poder de oponerse al *diktat* del sistema de precios y modificar las cosas y los agentes que lo rodean. La matemática de Lagrange da a esta opción coherente tomada y marcada por la mecánica clásica. Una crítica vigorosa que tiende a generalizarse se descarga contra sus presupuestos y sus consecuencias.

Nosotros no trabajamos a contracorriente de las investigaciones del punta cuando partimos del agente portador de una energía de transformación de su medio, que se agota temporalmente, golpeándose contra un obstáculo físico, o logrando el objetivo asignado (satisfacción) o encontrando la oposición del socio. Al decidir sobre los bienes y los servicios de los que disponen directamente (espacios de decisión), proyecta y pone en marcha sus espacios de operaciones (compras, ventas, inversiones, información).

Estos espacios son extensibles, bajo condiciones límites, a los clientes permitiendo definir los equilibrios temporales en periodos determinados. El todo es justificable por medio de una formalización topológica, al prolongar aquella de G. Debreu y de K. J. Arrow. El método renovado al enriquecer los modelos corrientes del monopolio, de la competencia diferenciada

(de R. Triffin), los oligopolios “irénicos” o agresivos y los grupos económicos y financieros, admite la representación de subconjuntos articulados jerárquicamente.

Este método es en cierto sentido un retorno a A. Cournot, ya que ve en toda acción económica un componente de elección libre y un componente de relaciones de fuerzas y también en cuanto que ofrece una imagen de relaciones entre las partes (subconjuntos estructurados)¹⁰ que “mantienen reunidos”, para repetir las palabras de A. Cournot, de maneras muy distintas que a través de los precios de competencia perfecta. Conforme a las enseñanzas de los sistemas generales cada parte, cada subconjunto estructurado de una dimensión, recibe un lugar en una red de relaciones y constituye un lugar de acción y de retroacciones.

La concepción del espacio económico como un todo formado de partes jerárquicamente articuladas lleva a consecuencias decisivas para el equilibrio general.

Sea un pequeño número de grandes unidades con una estructura y de actividades determinadas, digamos los Grandes, en relaciones de intercambio con un gran número de Pequeños caracterizados ellos también por estas dos relaciones. Sean los Grandes y los Pequeños colocados en un escalonamiento vertical desde la primera transformación hasta el consumidor final. Los Grandes pueden imponer límites a los Pequeños. La co-satisfacción de los Grandes o la cesación de su lucha oligopólica por temor a la pérdida puede ser concomitante con un alto grado de insatisfacción de los pequeños o de un aparte de entre ellos. Por razones de estructura los oligopolios bancarios, los grupos financieros y los grupos de grandes empresas, por la concentración de las ofertas y de las demandas, por la circulación interior de la información, en caso necesario, por su superioridad técnica, están en posibilidad de ejercer durante un periodo una acción asimétrica sobre las pequeñas unidades y los individuos. En el dominio de las relaciones internacionales, uno puede también, vista la gran concentración de intercambios exteriores, plantear la cuestión provocatoria: “¿Comercio entre grandes empresas o comercio entre “naciones”?”. Entre “naciones”, es decir entre conjuntos de pequeñas unidades

¹⁰ No de los elementos

y de individuos cuyo comportamiento depende de los costos y de los precios relativos, y es la única forma que permite los teoremas de sustitución de los cuales depende toda la lógica económica de la economía abierta.

Otros numerosos casos son observables en relaciones asimétricas entre zonas económicas estructuradas y se integran al modelo renovado de interdependencia general (es decir, que concierne al todo), pero no uniforme (es decir, traducido por las mismas relaciones reversibles en cada punto del espacio económico homogéneo).

Ya hemos dicho bastante para poner a la luz la oposición entre el *equilibrio ficticio* y dos *equilibrios de situaciones observables*.

El equilibrio ficticio se repite en cada ocasión, no describe ningún “estado observable”, es una “rejilla que guía la lectura”, un “transparente que cuenta con marcas” a través del cual se puede mirar la actividad económica. Las rejillas, las marcas del transparente dirigen la atención hacia la existencia de la unicidad, la estabilidad, la optimalidad de un punto de equilibrio, de un precio, en el que todas las ofertas llegan en igualdad con todas las demandas a los niveles micro, meso y macroeconómicos. Sea. La cuestión es que queda completamente por saber si la elección de la forma de la rejilla, de las marcas del transparente, no ocultan la substancia misma de la vida económica, que es la actividad, la acción de agentes, dotados de memoria y de proyecto, diferentes unos de otros y distintos entre sí por operaciones determinadas, por un período determinado.

La oposición es radical *en el fondo, en cuanto a la substancia* de lo que se observa y construye entre:

1. El equilibrio general de las cosas (E^c)
2. El equilibrio general de las actividades (E^A).

En E^c los bienes son desplazados por las fuerzas neutras del sistema de precios asimiladas a fuerzas físicas. Fuera del tiempo y del espacio se privilegia la detención del movimiento a partir de los teoremas de la maximización ligados en una competencia perfecta. Para que se llegue, es necesario que el agente “sea” como “si no fuera”; se reduce a un símbolo de pasividad. Las

ofertas y las demandas, todas iguales entre sí a “un” precio tan *imposible* como el espacio perfectamente homogéneo al cual corresponde y que el agente sin actividad que supone, dicta el cese de todo movimiento.

E^c es la detención del movimiento de cosas y se traduce tomando una mecánica propia a los fenómenos físicos.

En E^A los agentes portadores de energía de cambio se dedican, a través de unidades diferentes en dimensión y estructura, a operaciones que son o no compatibles entre sí. En el conjunto que forma la articulación de las partes estructuradas, las reuniones de agentes diferentes y desiguales engendran equilibrios, “tanteos” reales (en oposición a los famosos tanteos walrasianos).

Los equilibrios logrados eventualmente suponen, ante todo, la inter-compatibilidad de estructuras. La igualación de ofertas y de demandas a un precio no tiene en sí ninguna significación económica, sino cuando está caracterizada por su relación a los reencuentros de actividades. El agotamiento temporal de la energía del cambio del sistema es acompañado por una desaceleración del movimiento, que exige al análisis precisar las condiciones de meta-estabilidad, de jerarquía de los precios, de niveles y de grados de co-satisfacción. E^A es el momento en el que la energía neta del sistema es aproximadamente igual a cero (). Su construcción implica tomar métodos de la termodinámica y de las formas topológicas. Debía ser evidente que la incertidumbre, el riesgo, el conflicto, la información no son propiedades de las cosas, sino al contrario son inherentes al hombre y a su actividad. De ahí que el pensamiento económico aborta cuando, para “determinarse” falazmente, se aplica a describir los movimientos de las cosas que registra un hombre “cosificado”.

E^A no es en todo rigor un generalización de E^c : es un equilibrio de actividades (equilibrio = acción de equilibrar) diferente por naturaleza del equilibrio mecánico de los objetos y es ejercido en un tiempo irreversible. No merece ser llamado “englobante” más que frente a las variables que retiene más allá de aquellas del equilibrio *standard* (información de los agentes) y frente a los tipos de relaciones que admite (equilibraciones y regulaciones).

El agotamiento de la energía y el cambio a la dinamización

Es el equilibrio de actividades (E^A) el que da acceso a una dinamización rigurosa y coherente del sistema.

Es así por una razón decisiva, todo dinamismo económico surge del hombre, del agente, se valoriza a través del reencuentro de actividades, se ejerce en un tiempo irreversible, y desarrolla o gana eventualmente en intensidad y en calidad que son distinguidas solamente por relación al ser humano.

Los grandes trabajos estadísticos sobre el crecimiento, de los cuales no se dirá nunca suficiente sobre sus méritos, han buscado regularidades entre agregados y sub-agregados, entre bloques y sub-bloques de variables que se suponen ligadas causalmente por relaciones cuantitativas. A partir de materiales insuficientes y de mezclas estadísticas que no son de ninguna forma cantidades analíticas, el método estaba de antemano expuesto a limitaciones muy importantes. A lo que se agregan aquellas que derivan del empleo de medias decenales móviles y del recurso a la paradoja a la Cobb-Douglas y a los rendimientos constantes, mientras que se trate de describir la evolución a partir de la industrialización moderna.

De forma paralela hemos tenido modelos finamente elaborados de crecimiento hacia el *equilibrio* que, como lo notan sus autores y sus exégetas competentes, agregan muy poco a lo que nos enseña la estadística.

La Investigación de los últimos treinta años está por lo tanto en contraste importante con las dinámicas amplias, significativas y fecundas de los primeros “clásicos”, los fisiócratas, Turgot, Adam Smith y sus sucesores inmediatos. Todos han fundado su interpretación de las evoluciones largas en las actividades, en las operaciones activas de los hombres y de sus grupos sociales, en relaciones de conflicto-cooperación, en relaciones ambivalentes de lucha-apoyo.

Es renovar nuestra relación con esta respetable tradición el objetivo al que se dirige todo estudio de las relaciones entre agregados cuantificados en los *dinamismos del encuadramiento*

y en donde la economía encuentra sus coordenadas en un sistema social. La población, las técnicas, las reglas del juego, no son reducibles a relaciones entre precios y cantidades; es bueno considerarlas, para comenzar, como factores exógenos, pero deberá buscarse en seguida la medida en la cual estos grupos de variables pueden ser endogenizados, insertados en las ecuaciones del funcionamiento “económico” del conjunto.

El modelo típico de este funcionamiento es el que une un subconjunto *motor* a un subconjunto *movido*, la tasa de crecimiento y el cambio de la estructura del segundo están en función de estas mismas variables para el primero. Las calificaciones y las especificaciones se imponen claramente para construir los modelos particulares de firmas motrices, de industrias motrices y de regiones motrices.¹¹

La evolución, al estar en contacto con la realidad observable, que es la que se estudia por este método, reemplaza el ciclo y su tendencia en los períodos de desarrollo, distingue contracción cíclica y crisis estructural, y liga la dinámica económica a los dinamismos de grupos sociales.

Encontramos que las matemáticas bien definidas sostienen la renovación de la dinámica a través de las formalizaciones apropiadas, como la “estabilidad” a la Lyapunov, el punto de catástrofe de R. Thom y los modelos de juegos secuenciales y organizacionales.

Así se descubren las perspectivas de una integración en un mismo cuerpo analítico de la metaestática de equilibrios de unidades activas y del equilibrio en movimiento (*moving equilibrium*) de una dinámica renovada.

De la dinamización a la regulación

¹¹Cfr. *Le progrès économique, Economies et Sociétés*, ISMEA, París, 1967 y *Prises de vues sur la croissance de l'économie française, 1820-1914*, IARIW, Londres, 1956.

En el conjunto económico considerado, los que deciden mantienen y valoran la estructura de sus unidades, simples o complejas, y entran unos con otros en relación de conflicto-cooperación, actuando, en los dos casos, a través de regulaciones y de equilibrios parciales. Bajo ciertas condiciones, resulta una tendencia a la metaestabilidad de *estructuras* y del *funcionamiento*, a reserva de accidentes exógenos. El grado de esta metaestabilidad, en niveles diversos, depende de la información y de la actividad de los agentes.

La historia no conoce un gran conjunto económico, “naciones” que hayan podido hacer a un lado la *actividad* de las unidades llamadas públicas que tienden a realizar una regulación del todo, en vista de una ventaja colectiva. No es a partir de cosas, de bienes colectivos, de bienes sobre los cuales se ejerce una tutela (*meritorious goods*), que estas regulaciones quedan correctamente interpretadas, sino como el reencuentro permanente de *actividades* cuyos proyectos no tienen ni la misma finalidad, ni el mismo horizonte de tiempo, ni los mismos medios.

No se encuentra por un lado un subsistema “privado” que pueda ser enteramente aislado bajo la ley del puro mercado, y por el otro, los agentes públicos que se dan a intervenciones esporádicas y sucesivas. El mercado recibe su forma de la sociedad donde funciona y de las estructuras sociales evolutivas de las que dependen las estructuras sociales evolutivas de las que dependen las estructuras globales de producción, de consumo y de reparto; su transformación relativamente lenta se opera en la cooperación-conflicto, en los juegos organizacionales de grupos sociales; estos actúan para su ganancia máxima y para el cambio, a ventaja suya de las reglas del juego social.

Si así es la realidad, se podía esperar que las teorías del bienestar (*welfare*) deducidas de la estática competitiva revelen su debilidad. El surplus del consumidor (*Consumers' surpluses*) y las compensaciones paretianas están inadaptadas, tanto porque siempre reenvían a la competencia perfecta, como porque están congénitamente ligadas a la estática.

Las tres célebres condiciones de política económica puestos por Arthur Cecil Pigou: maximización de la tendencia de crecimiento del producto global, reducción de las

fluctuaciones e igualdad de ingresos, no han resistido mejor a la experiencia histórica. A la primera se agrega, hoy en día, la estructura óptima del producto, aceptado por la población; con respecto a la segunda, se distingue en ciclos y crisis estructurales. En cuanto a la tercera, si la reducción de las desigualdades económicamente injustificadas es una óptica sensiblemente más fecunda que la referencia general a la equidad, se ha hecho muy claro que es *la búsqueda de una desigualdad socialmente óptima lo que importa*.

Es de la forma misma de la sociedad de lo que se trata y es el dinamismo de la promoción social de los grupos jerarquizados lo que permite superar aproximaciones aceptables de la menor desigualdad. Su medio principal es la economía concertada y contractual, acompañada de una información y de una formación económicas profundizadas de los *actores sociales* organizados.

Así bajo esta luz se convierten en significativas por una parte las mezclas entre los tres flujos –de operaciones mercantiles, de descuentos obligatorios y de transferencias de solidaridad-, por otra parte, los primeros intentos de cálculo económico verdaderamente *colectivo* tienden a evaluar el surplus y las pérdidas imputables a subconjuntos sociales bien definidos.

¿He reconocido la deuda inmensa que he tenido frente a nuestros predecesores y ante todos aquellos que han sido, para mí, incomparables compañeros de investigación? ¿He justificado, al menos de manera muy breve, la elección de mi propio itinerario?

Lo espero, sin estar convencido; es incómodo presentar en 15 páginas medio siglo de investigaciones y tratar de que el lector de buena voluntad entienda la pena sincera de no haber podido hacer algo mejor.

Al menos puedo dar un testimonio: el saber económico progresivamente organizado, controlado, depurado por las ciencias, la economía de intención científica, merece, por la importancia de su puesta en juego y por sus primeras conquistas, que se le consagre la energía de una vida entera.

